

**Identidad y feminismo en Gabriela Mistral: una mujer que lo fue todo**

por

Jenny Robb

A paper presented in partial fulfillment for honors  
in the Department of Spanish

THE UNIVERSITY OF THE SOUTH  
May, 2011

---

Emiro Martínez-Osorio  
Faculty Adviser

## **Introducción**

Muchos críticos e historiadores han comentado sobre la manera cómo deben ser interpretadas la vida y la obra de Gabriela Mistral. Algunos examinan su poesía, su prosa, y su biografía preguntándose si ella fue ante todo una intelectual o una madre espiritual. Otros examinan la actitud de Gabriela hacia el rol de la mujer y se preguntan si ella puede ser considerada una feminista que resalta las contribuciones y la importancia del papel de la mujer en la sociedad; o una tradicionalista que no rechaza el modelo patriarcal al invitar a sus contemporáneas a quedarse en casa con los niños. Además, también hay discusiones sobre las diferencias entre su imagen propia y la manera en que Mistral era percibida por el público, o sobre la discrepancia entre lo que ella escribió, y lo que hizo en su vida. Al respecto, algunos críticos ven a Gabriela únicamente como una madre y una maestra, ignorando por lo tanto su trabajo fuera de Chile; mientras que otros la ven exclusivamente como una intelectual y consultora internacional y se ofenden de la imagen de la “Madre Gabriela.” Este ensayo intenta ir más allá de los contrastes y contradicciones para revelar cómo Gabriela Mistral hubiera querido ser vista. Al respecto está claro que ella tuvo una vida bastante complicada, y el afirmar que no fue una feminista, una madre o una intelectual no tiene sentido, porque en realidad ella fue todo esto y mucho más. Es decir, en Gabriela Mistral encontramos una mujer que lo es todo.

Para examinar la imagen propia de Mistral, en este ensayo analizo la intersección entre su vida, algunos de los elementos que influían sobre sus opiniones y sentimientos, y sus obras de literatura. En particular, examinaré varios fragmentos de su poesía, incluyendo los poemas titulados “Pan,” que refleja sus conexiones cercanas con su hogar y sus creencias religiosas, y “Una palabra,” en el cual se puede apreciar la tristeza que

experimenta más tarde en su vida. También, analizaré algunas obras de prosa publicadas por Mistral incluyendo *Lecturas para mujeres*, una antología que ella compiló para educar a la mujer mexicana, y los “Recados,” en la cual incluyó un elogio a la extraordinaria escritora mexicana del siglo XVII titulado “Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz”.

### **Vida e influencias tempranas**

Gabriela Mistral nació en Vicuña, Chile en el Valle de Elqui el 7 de Abril, 1889. Creció en esa región de Chile, el norte hermoso, pero pobre. En este ambiente, Gabriela estaba cerca de la naturaleza, los animales, las montañas, y de las preocupaciones sociales de los pobres, y estos elementos fueron inspiraciones para sus obras de literatura durante toda su vida. Esta relación tan íntima con el medio ambiente durante los primeros años de su vida afectó muchos de sus poemas, dándoles un tono rural, humilde, y de la tierra; su poesía describe la tierra, y lo que es real en la naturaleza, y cuando Gabriela escribe, lo hace con una pasión, como si ella fuera una parte de la tierra y lo natural. Es evidente en su poesía que amaba el Valle de Elqui, el cual aparece como una metonimia de todo el continente.

Su poema, “Pan” tiene elementos de recuerdos de su origen en el norte rural de Chile, evocando los pensamientos y sentimientos que tiene a causa del pan. Ella describe la experiencia de comer el pan como algo nuevo, pero ya conocido; el pan huele a memorias entrañables: “Huele a mi madre cuando dio su leche, / huele a tres valles por donde he pasado: / a Aconcagua, a Pátzcuaro, a Elqui, / y a mis entrañas cuando yo canto” (9-12). Mistral describe una intimidad con el pan, como si fuera un amigo que había olvidado. Las memorias del pan le hacen llorar por todo lo que ha olvidado, pero

también le ayudan a reconectarse con su pasado, y en estos recuerdos, se siente vieja, pero joven otra vez: “entrego un llanto arrepentido / por el olvido de tantos años, / y la cara se me envejece / o me renace en este hallazgo” (41-44). El poema no tiene nada de ornamental u ostentoso, sino que es sobre algo simple que mucha gente entiende y comparte en común. Este elemento primario está, en efecto, en la esencia de muchas de la poesías de Mistral; ella articula una voz que habla de lo simple, de su origen en los valles de “Elqui, Aconcagua, Pátzcuaro,” del pan que comía, y los recuerdos y experiencias que puede evocar una cosa tan simple. El pan sirve de unificar sus experiencias del presente y del pasado, y además, de celebrar sus relaciones con la comunidad, sus amigos, y su familia, algo que ella apreciaba mucho.

A través de su poesía, también se ve la influencia que la religión tuvo en la vida de la poeta chilena. Durante su niñez, su abuela paterna, Isabel Villanueva le leía la Biblia, inculcando en ella una pasión para las escrituras sagradas y la religión; Mistral afirmó: “Yo iba a verla cada sábado. Me pedía cada vez que yo quisiese a mi padre ‘a pesar de todo’ y me hacía repetir los Salmos de ‘*mi padre David*.’... Fue de ella de donde me vino el amor de la Biblia; no la habría yo tenido sin ella” (cit. en Couch 4). Por lo tanto no es extraño que en su poema “Mis libros,” publicado como parte de su primera antología, *Desolación*, Mistral habla de la Biblia con mucha admiración, exclamando, “¡Biblia, mi noble Biblia, panorama estupendo, / en donde se quedaron mis ojos largamente, / tienes sobre los Salmos las lavas más ardientes, / y en su río de fuego mi corazón enciendo!” (Mistral 9-12). Aunque las referencias a la Biblia y la religión son muy evidentes en “Mis libros,” hay otras obras en que estas alusiones de Mistral no son tan obvias. En su poema “Pan,” Gabriela hace conexiones con el pasado, recordando sus

amigos muertos con quienes comía el pan, y es diferente, pero a la misma vez es igual a lo que comía antes; este concepto es semejante a la comunión de Cristo, cuando los discípulos comían pan antes de la muerte de Jesús, y los cristianos hoy en día todavía comen pan durante la comunión, para recordar el pasado y honrar a Jesús.

Otro aspecto de la niñez de Gabriela que se debe notar es el rol que jugaba su padre, Jerónimo Godoy. Godoy abandonó a la familia cuando Mistral tenía tres años, pero antes de hacerlo él frecuentemente le escribía poemas y le cantaba canciones a su hija y es por eso que Mistral decía que había sido de su padre de quien había heredado su afecto por la poesía, y su espíritu vagabundo. El pueblito de Monte Grande en el Valle de Elqui era un hogar querido para Mistral, y el tiempo que ella pasó allá, aunque fue muy corto, la afectó muchísimo, y cuando se fue, comenzaron los sentimientos de exilio y aislamiento; Mistral dijo, “Mi infancia la pasé casi toda en la aldea llamada Monte Grande. Me conozco sus cerros uno por uno. Fui dichosa hasta que salí de Monte Grande; y ya no lo fui nunca más” (cit. en Calderón 14). Lo que empeoró estos sentimientos de soledad en los primeros años fue el rechazo que experimentó cuando muchas escuelas no la aceptaron para estudiar por acusaciones falsas de que había robado materiales de la escuela, y otras veces por sus ideas y escrituras progresistas (Couch 6). Por eso, tuvo que educarse a sí misma, con la ayuda de su hermana y su madre, y después de sus estudios, trabajó de profesora auxiliar en la escuela La Cantera (Arce de Vázquez 2).

Desde entonces, Mistral comenzó su carrera como educadora y escritora, y fue durante este tiempo en su vida, al principio de su carrera, que conoció a Romelio Ureta; Ureta era un empleado del ferrocarril y el primer amor de Gabriela Mistral. En 1909,

Ureta se suicidó, y aunque una carta de Gabriela estaba en su bolsillo en el momento de su muerte, algunos historiadores afirman que se suicidó por razones de orgullo y desfalco, no por culpa de su novia. Sin embargo, en el primer grupo de poemas publicados por Mistral ya aparecen los temas del amor, la tristeza y la muerte. Con estos “Sonetos de la muerte,” en 1914 Gabriela ganó el primer premio en los *Juegos Florales*, una competencia nacional de poesía en Chile, y desde entonces, fue conocida por todos no como Lucila Godoy Alcayaga, sino como Gabriela Mistral (Arce de Vázquez 5).

Antes de los *Juegos Florales*, Mistral escribió poemas y artículos para los periódicos locales, *La Voz de Elqui*, y *El Coquimbo*, y era poco conocida en otras partes de Chile; Después de ganar el premio por sus “Sonetos de la muerte,” toda la nación de Chile la conocía (Bates xvii). Mistral siguió enseñando en varias escuelas en Chile, en la ciudad de Punta Arenas, donde hacía demasiado frío y en Temuco, adonde Mistral se fue para escapar del frío de Punta Arenas y donde ella conoció a Nefthalí Reyes Basoalto, un joven de 16 años que se conocería más tarde como Pablo Neruda (Le Guin 405). A Mistral le encantaba enseñar; ya que su posición como maestra le daba la oportunidad de trabajar cerca de los niños, lo cual aumentó su deseo de ser madre, y le importaba tanto la educación de niños y mujeres que su trabajo la llenaba de alegría.

Aunque su trabajo como maestra era lo más importante para Mistral, mientras enseñaba también escribía muchos poemas que tratan de los niños y la escuela, y son parte de su primera obra de literatura, *Desolación*. Hasta este punto en su vida, Mistral se había quedado en Chile en las escuelas, y aunque sus obras de literatura hacían que más lectores fuera de Chile la empezaran a conocer, todavía su nombre no había salido fuera de Suramérica; no obstante, en 1922, dos eventos distintos culminaron en el comienzo de

su vida internacional. En primer lugar, Federico de Onís, profesor del Instituto de las Españas en la Universidad de Columbia, ayudó a Mistral a reunir y publicar su primera colección de prosa y poesía, *Desolación*, que apareció impresa en Nueva York en abril de 1922 (Couch 10). Por otro lado, en junio de 1922, José Vasconcelos, el Ministro de la Educación de México, invitó a Mistral a visitar México para ayudar en las reformas de la educación, donde ella creó una antología educativa que se llama *Lecturas para mujeres* (Arce de Vázquez 3). Por lo tanto este año representa un cambio sumamente drástico en la vida de Gabriela, el comienzo de una vida completamente diferente. Cuando ella se fue a México, regresó a Chile pocas veces, pasando el resto de su vida en países como Francia, Italia, España, los Estados Unidos, y Brasil, entre otros. La invitación a México y la publicación de su libro muestran la importancia que Mistral había llegado a tener, no solamente como maestra, sino también como escritora.

### ***Desolación* y valores personales**

Mistral organizó el libro de poemas titulado *Desolación* en cinco secciones distintas: “Vida,” “Escuela,” “Dolor,” “Infantiles,” y “Naturaleza.” Como lo demuestran los títulos, no hay un sólo tema central en este libro, sino varios, porque los poemas no fueron escritos con la intención de ser reunidos en un sólo libro. *Desolación* es una compilación hecha para Federico de Onís de las obras que Mistral había escrito durante muchos años. En la sección nombrada “Vida,” Mistral escribe sobre las preocupaciones de la vida como la muerte, la religión, y la poesía, entre otros. En su poema “El suplicio” habla de la poesía como si fuera un embarazo horrible, un peso espantoso que ella misma había llevado por veinte años. Las palabras de la poesía le cansan como un bebé

horrendo, y habla de su don de escribir poesía como algo que no puede sostener, y que la va a matar:

Como un hijo, con cuajo de mi sangre  
 se sustenta él,  
 Y un hijo no bebió más sangre en seno  
 de una mujer.  
 ¡Terrible don! ¡Socarradura larga  
 que hace aullar!  
 El que vino a clavarlo en mis entrañas  
 ¡tenga piedad! (13-20)

Mistral nunca tuvo hijos, y como ella siempre habla de la maternidad y lamenta no ser madre, es apropiado que ella use la metáfora de un embarazo para describir tanto la dificultad que tiene con la poesía como la frustración que siente porque su “bebé” es el don de escribir, en vez de un hijo de verdad (Bruzelius 222).

Otra parte del libro que muestra el deseo fuerte de Mistral de experimentar ser madre es “Infantiles” o “Canciones de cuna.” Mistral nunca publicó un libro que no tuviera una sección de canciones de cuna para los niños; esta pasión de escribir para calmar, entretener, y educar a los niños empezó en el Valle de Elqui, y continuó durante toda su carrera como maestra y autora. Aunque no son conmovedoras en la misma manera que mucha de su otra poesía que muestra sus sentimientos íntimos o su tristeza de un amor perdido, son importantes porque muestran la pasión intensa que Mistral tenía por los niños, y la atención y cuidado que les daba (Rosenbaum 186). Algunas de las canciones de cuna también aparecen en su libro, *Ternura*, que está compuesto enteramente de canciones para niños.

La sección de *Desolación* llamada “Escuela,” fue inspirada por sus experiencias como maestra, un trabajo que le gustaba muchísimo. Estos poemas muestran que los maestros son fuertes, inteligentes e independientes. En su poema, “La maestra rural,”



enfatisa la generosidad increíble que tienen las maestras, que están completamente dedicadas a ayudar a otros. Compara el rol de la maestra en el proceso de aprender con elementos de la naturaleza y con un labriego y sus cosechas, diciendo, “Pasó por él su fina, su delicada esteva, / abriendo surcos donde alojar perfección” (25-26; Bruzelius 221). En sus descripciones, Mistral hace conexiones con la Biblia, un libro que siempre le había afectado, describiendo a las maestras como si tuvieran el mismo carácter que la Virgen María, pura, pobre, y alegre:

La Maestra era pura. “Los suaves hortelanos”,  
decía, “de este predio, que es predio de Jesús,  
han de conservar puros los ojos y las manos,  
guardar claros sus óleos, para dar clara luz

La Maestra era pobre. Su reino no es humano.  
(Así en el doloroso sembrador de Israel.)  
Vestía sayas pardas, no enjoyaba su mano  
¡y era todo su espíritu un inmenso joyel!

La Maestra era alegre. ¡Pobre mujer herida!  
Su sonrisa fue un modo de llorar con bondad.  
Por sobre la sandalia rota y enrojecida,  
tal sonrisa, la insigne flor de su santidad. (1-12)

Como se puede ver, Mistral describe a la maestra como un ser sagrado, pobre, pero con el espíritu de “un inmenso joyel.” Las descripciones que Mistral emplea para hablar de la profesión que ella había escogido no quieren implicar que ella sea egotista; ella realmente cree que ser madre y maestra son las tareas más impresionantes e importantes que una mujer puede hacer, y tal vez como ella no era madre, quería glorificar la otra vocación que admiraba.

La sección “Dolor” es la que el título *Desolación* describe más que las otras secciones. Hay temas de su corazón roto y su frustración de no tener hijos propios; también, se encuentran “Los Sonetos de la Muerte” con que ganó los *Juegos Florales*

años antes. Entre este grupo, “Poema del hijo” es bastante fuerte, describiendo su pena intensa que siente por no tener hijos. Al principio del poema, la voz poética lamenta que no tiene un hijo, gritando en las primeras líneas,

¡Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quise un hijo tuyo  
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente

.....  
Decía: ¡un hijo!, como el árbol conmovido  
de primavera alarga sus yemas hacia el cielo.  
¡Un hijo con los ojos de Cristo engrandecidos,  
la frente de estupor y los labios de anhelo! (1-2; 5-8)

Comparando a su hijo inexistente con la naturaleza, un árbol en la primavera, y con Cristo, al decir que tiene sus ojos inocentes y puros, ella idolatra al hijo que no tiene; lo que ella considera como lo más importante del mundo, y que le falta. Aunque empieza el poema imaginando que su hijo no nacido habría sido un niño perfecto, sigue con un tono más pesimista:

Mientras arde la llama del pino, sosegada,  
mirando a mis entrañas pienso qué hubiera sido  
uno hijo mío, infante con mi boca cansada,  
mi amargo corazón y mi voz de vencido.

Y con tu corazón, el fruto de veneno  
Y tus labios que hubieran otra vez renegado.  
Cuarenta lunas él no durmiera en mi seno,  
que sólo por ser tuyo me hubiese abandonado. (33-40)

Por su amargura, y tal vez como una forma de auto-defensa, ella comienza a retratar su hijo potencial no con los ojos de Cristo, sino con el corazón amargo, y como un mentiroso que la habría abandonado. Se enoja y se resiente, y estos sentimientos pesimistas se trasladan a sí misma, y entonces decide que su hijo habría sido como ella, desdichado, cansado y vencido. Mistral sigue con la idea de que ella misma tiene mala sangre, y que no debe reproducir porque el mundo está mejor sin ella; luego dice,

frustrada, “¡Bendito pecho mío en que a mis gentes hundo / y bendito mi vientre en que mi raza muere!” (61-62). Al final del poema, se da cuenta de que como no se ha procreado, y porque “No sembré por mi troje, no enseñé para hacerme / un brazo con amor para la hora postrera,” nadie la va a cuidar cuando esté vieja, y entonces pone su fe en Dios: “¡Padre Nuestro que estás en los Cielos!, recoge / mi cabeza mendiga, si en esta noche muero” (77-78; 83-84). Con este poema, Mistral muestra que como no tuvo hijos, considera su existencia vacía, y piensa que su vida no tiene sentido; además, pierde su confianza en sí misma, y cree que se va a morir sola.

Además de sus poemas en “Dolor” que lamentan su fracaso de tener hijos y su anhelo infructuoso de ser madre, hay poemas del amor perdido, que describen el sentido de pérdida y tristeza que sintió Mistral cuando Romelio Ureta, su primer amor, se suicidó. “Volverlo a ver” es uno de estos poemas, mostrando su negación de la muerte de su amante, y del hecho de que nunca lo va a ver de nuevo y después, de la aceptación del evento trágico que afectó mucho a Mistral y tantos de sus poemas. Al principio del poema, Mistral pregunta con incredulidad, “¿Y nunca, nunca más, ni en noches llenas / de temblor de astros, ni en las alboradas / vírgenes, ni en las tardes inmoladas?” (1-3). Describe su dificultad de aceptar que ha perdido la relación que tenía, y que nunca lo va a ver, ni en la luz, ni en la oscuridad. Cuando ella lo busca en una caverna, y llama su nombre, la única respuesta es el eco de su propia voz. Finalmente, diciendo “¡Oh no!” ella reconoce la finalidad de la muerte, y continúa, exclamando “¡Volverlo a ver, no importa dónde, [...] en un angustiado / nudo, en torno a su cuello ensangrentado!” (10; 14-15). Es por estos poemas, los de la sección que Mistral llamó “Dolor,” que ella escribió al final de su libro, *Desolación*,

Dios me perdone este libro amargo. Lo dejo tras de mí como a la hondonada sombría y por laderas más clementes subo hacia las mesetas espirituales donde una ancha luz caerá sobre mis días. Yo cantaré desde ellas las palabras de la esperanza, cantaré como lo quiso un misericordioso, para consolar a los hombres. (cit. en Daydí-Tolson)

Como sugiere Mistral, *Desolación* es bastante oscuro a veces, pero en su próxima obra de poesía y prosa, *Ternura*, sí cumple su promesa de cantar “las palabras de la esperanza.”

### ***Lecturas para mujeres, y experiencias en México***

Junto con la publicación de *Desolación*, su nombramiento a la posición en el sistema de educación en México marcó un cambio en la vida de Gabriela Mistral; ya no era maestra y escritora local en Chile, sino consultora internacional, y autora mundialmente renombrada. Durante su tiempo en México, ayudó a José Vasconcelos en su proyecto de educación en áreas rurales, un trabajo por el que Mistral viajó a muchos lugares en México, ayudando e inspirando a los estudiantes y maestras (Couch 11). En 1923, el Ministerio de Educación publicó *Lecturas para mujeres*, una antología que Mistral creó, que incluye obras que ella misma escribió, y obras de otros autores, toda dedicada a la educación de la mujer.

Algunos críticos dicen que *Lecturas para mujeres* es una obra anti-feminista por sus ideas tradicionales hacia la mujer; hay bastante debate, con críticos en ambos lados. Francesca Miller, en su libro, *Latin American Women and the Search for Social Justice* dice, “Mistral concentrated on female education, and it should be noted that her emphasis was to better prepare women to fulfill their traditional roles as mothers and homemakers, not to seek new roles” (59). Igualmente, en *Critical Acts: Latin American Women and Cultural Criticism* afirma Elizabeth Marchant que, “Her insistence on motherhood as the central focus of women’s lives must be read as an attempt to conserve

patriarchal social order” (90). Al contrario, Nicola Miller en su artículo, “Recasting the Role of the Intellectual: Chilean Poet Gabriela Mistral,” opina, “She devoted her life to the type of cultural and political activity that for much of the 20<sup>th</sup> century was associated with being a public intellectual. [...] She not only smoked like a man; she also played the part of an intellectual like a man” (137). Como se puede ver, las opiniones son muy variadas, y muchos críticos citan su obra, *Lecturas para mujeres*, con la intención de mostrar el anti-feminismo de Mistral. De hecho, en esta obra Mistral escribe: “Y sea profesionista, obrera, campesina o simple dama, su única razón de ser sobre el mundo es la maternidad, la material, y la espiritual juntas, o la última en las mujeres que no tenemos hijos” (100). Tomadas fuera del contexto, estas palabras parecen confirmar que Mistral era una tradicionalista, pensando que lo más importante para una mujer era cuidar a los hijos. En esta obra, Mistral contrasta la “mujer nueva” con la “mujer antigua,” describiendo a la mujer antigua como la mujer preferida, que tiene buenas relaciones con sus hijos, y los cuida bien; al contrario, describe la mujer nueva, la mujer que hace otras cosas, fuera del cuidado de niños, como una traidora. En su lectura en el Congreso Mexicano del Niño en 1923, Mistral propone que la mujer mexicana debe ser como la mujer antigua:

Madre Mexicana: para buscar tus grandes modelos no volverás tus ojos hacia las locas del siglo, que danzan y se agitan en plazas y salones y apenas conocen al hijo que llevaron clavado en sus entrañas, las mezquinas mujeres que traicionan la vida al esquivar el deber, sin haber esquivado el goce. Tú volverás los ojos hacia los modelos antiguos y eternos: a las madres hebreas y a las madres romanas (65).

Hay algunos críticos que citan estas palabras, y afirman que ella no creía los derechos para mujeres, y que fue contra la emancipación de la mujer. Sin embargo, es necesario explorar más la obra y el contexto para ver cuáles eran las intenciones de Mistral. Está

claro que para ella lo más importante era tener y cuidar a los hijos; eso no quiere decir que no creyera en los derechos para mujeres, o que pensara que el mundo fuera de la casa era el mundo del hombre. En *Lecturas para mujeres*, Mistral quiere impartir a las mujeres mexicanas que los niños son muy importantes; son el futuro, y por eso, es imprescindible que las madres tomen un rol activo en sus vidas, enseñándoles y cuidándolos para que estén listos para entrar en el mundo. La razón para que ella recele de la idea de las mujeres que “se agitan en plazas y salones,” no es que ella quiera confinar la mujer a la casa, sino que las mujeres que hacen esas cosas no atendían bien a sus hijos. Mistral expresa su apoyo para las mujeres, reconociendo la importancia de su independencia, y la única razón que da para convencer a la mujer de quedarse en casa es por los hijos, no porque las mujeres no merezcan más:

La participación, cada día más intensa, de las mujeres en las profesiones liberales y en las industriales trae una ventaja: su independencia económica, un bien indiscutible; pero trae también cierto desasimiento del hogar, y, sobre todo, una pérdida lenta del sentido de la maternidad (100).

De hecho, Mistral está animando a la mujer a aprovecharse de un privilegio que es exclusivamente femenino, el que para Mistral valía por encima de todo. En *Lecturas para mujeres*, ella nunca sugiere que la mujer deba cuidar a su esposo, ni casarse con un hombre; ella se concentra completamente en la mujer, dándoles poder a las mujeres, no limitándoles. La casa no es un lugar de encierro; para Mistral, es un lugar únicamente para la mujer, un lugar en el que la mujer tiene todo dominio, y donde el hombre no tiene control. Aunque Mistral promueve la imagen de la mujer antigua en esta obra, también reconoce los defectos del concepto:

[...] Pero en un libro de *Lecturas para mujeres* no todo debía ser comentarios caseros y canciones de cuna. Se cae también en error cuando, por especializar la educación de la joven, se la empequeñece, eliminando

de ella los grandes asuntos humanos, aquellos que le tocan tanto como al hombre: la justicia social, el trabajo, la naturaleza.

He visto casos de deformaciones por esta limitación. A la mujer Antigua, hay que reconocerlo, le faltó cierta riqueza espiritual por causa del unilaterismo de sus ideales, que solo fueron domésticos. Conocía y sentía menos que la mujer de hoy el Universo, y de las artes elegía solo las menudas; pasó superficialmente sobre las verdaderas: la música, la pintura, la literatura. (102)

Según esa cita, Mistral no está rechazando el concepto de la “mujer nueva,” una mujer que conoce el mundo fuera de la casa, y que tiene interés en el arte y la literatura; su preocupación son los niños. Esta obra presenta un ejemplo de la ambivalencia de Gabriela Mistral; ella no sigue sus propias lecturas.

### **Vida internacional**

Si algunas personas afirman que Mistral no fue una feminista basándose en sus textos, nadie podría decir que no es feminista por su manera de vivir. Empezó su vida en un pueblo rural en Chile, como una maestra modesta, escribiendo artículos para los periódicos, y canciones para los niños, y es por esta razón que mantenía valores tradicionales durante toda su vida. A pesar de sus orígenes modestos, su renombre aumentó poco a poco, hasta que fue mundialmente famosa. Aunque escribe que el trabajo de la mujer es cuidar a los hijos, ella no lo hace; ella viaja por el mundo escribiendo y trabajando en relaciones internacionales. Cuando se fue a México en 1922, regresó pocas veces a su hogar original, el Valle de Elqui en el norte de Chile; una de estas veces fue en 1925, cuando se jubiló de su posición de maestra y empezó a recibir una pensión, que fue su fuente principal de ingreso por el resto de su vida. Mistral se fue otra vez para Europa, y trabajaba con el Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones en París. En ese trabajo, ella conoció a muchos intelectuales y escritores latinoamericanos que se identificaban con Mistral por sus raíces comunes

(Daydí-Tolson). Durante su tiempo en Francia, conoció por primera vez a su hermanastro, que dejó a su hijo, Juan Miguel Godoy, al cuidado de Mistral, y luego desapareció. Mistral lo adoptó, y con la ayuda de su amiga, Palma Guillén, lo crió (Couch 12).

En los dos años siguientes, viajó a Francia, España e Italia, hasta el año 1929, en que se murió su madre. En el mismo año, su pensión fue suspendida por el nuevo gobierno, y tuvo que encontrar otras maneras de ganarse la vida; entonces, empezó a escribir para varios periódicos, incluso *La Nación* en Buenos Aires, *El Tiempo* en Bogotá, y *Repertorio Americano* en San José, Costa Rica, entre otros (Couch 13). Además, enseñó clases de literatura y cultura latinoamericana en algunas universidades en los Estados Unidos, como Barnard College y Middlebury College (Daydí-Tolson). En 1932, el gobierno de Chile la nombró cónsul chilena en Nápoles, Italia, pero porque Mistral era tan anti-fascista y una mujer, el gobierno de Mussolini no la aceptó. En los años que venían, fue cónsul chileno en Madrid, Lisboa, Niza, Niterói, Petrópolis, Los Ángeles, Santa Bárbara y Veracruz; fue nombrada *Doctor honoris causa* en Florencia, por Mills College, por Columbia University y por la Universidad de Chile, y recibió innumerables otros honores en varios lugares, incluso el Premio Nobel de Literatura en 1945 (Le Guin 407).

### ***Ternura y Tala***

Como se puede ver, en la segunda mitad de su vida Mistral ya no era una maestra para jóvenes como antes; no obstante, encontró otras maneras de ayudar a los niños. Su segunda antología de poesía se llama *Ternura*, y fue una de las primeras obras de literatura escrita específicamente para los niños; *Ternura* incluye canciones y poemas



para niños, y Mistral lo escribió para servir como una voz para los niños, y para animar a otras personas a escribir para los niños. Uno de los poemas en esta antología es “Meciendo,” en que Mistral describe el amor y la pasión que tiene una madre cuando mece a su hijo:

El mar sus millares de olas  
mece, divino.  
Oyendo a los mares amantes,  
mezo a mi niño.

El viento errabundo en la noche  
mece los trigos.  
Oyendo a los vientos amantes,  
mezo a mi niño.

Dios Padre sus miles de mundos  
mece sin ruido.  
Sintiendo su mano en la sombra  
mezo a mi niño. (1-12)

Al hablar de las fuerzas de la naturaleza, como el mar y el viento, y comparar cómo cuidan sus olas y sus trigos con la manera en que la madre cuida a su hijo, Mistral engrandece el trabajo de la mujer. Además, en la última estrofa, ella muestra que la madre del poema está siguiendo el ejemplo de Dios al mecer a su hijo. Así como *Ternura* fue escrita para calmar o entretener a los niños, también fue escrita para las madres, para darles poemas para cantar a sus hijos, y para glorificar el trabajo que hacen.

Otra manera en que Mistral ayudó a los niños radica en su tercera antología de poesía, *Tala*. *Tala* fue publicado en 1938, durante la Guerra Civil Española, y tiene un estilo muy diferente de *Ternura*. Mientras *Ternura* consiste en canciones ligeras y ondeantes, dirigidas hacia los niños, *Tala*, con un título más violento, es una obra que refleja la tristeza que sentía por la muerte de su madre, la soledad que sentía por viajar tanto, y, por otro lado, un sentido de esperanza, apreciación por la belleza del mundo, y

nostalgia de su niñez en Chile (Aguilera xiv). Además, Mistral les dio todas las ganancias del libro a los niños españoles que fueron desplazados o que quedaron huérfanos después de la Guerra Civil Española (Dayd-Tolson). Aunque ella no podía cuidarlos como madre, hizo lo que podía para ayudarlos como madre espiritual; es más, cuando Mistral murió, en su testamento les dejó todas las obras que había escrito en Suramérica a los niños de Monte Grande, Chile, en el Valle de Elqui (Le Guin 407). A pesar de todo lo que Mistral hizo por los niños nunca se sintió como una madre de verdad, y nunca se sentía como en casa.

Esta vida internacional y ocupada que contrastó tanto con sus ideales de la familia y la maternidad causó en Mistral sentimientos de soledad, y se sentía como extranjera; ella expresaba estos temas en su poesía, y son especialmente evidentes en sus dos últimas antologías de poesía, *Tala* y *Lagar*. Su poema, “La extranjera” refleja sus sentimientos constantes de no pertenecer:

En huerto nuestro que nos hizo extraño,  
 ha puesto cactus y zarpadas hierbas.  
 Alienta del resuello del desierto  
 y ha amado con pasión de que blanquea,  
 que nunca cuenta y si nos contase  
 sería como el mapa de otra estrella. (5-10)

En este poema, Mistral es la “hierba extraña;” no se había quedado en un lugar suficiente tiempo para que alguien la conociera de verdad. Para ella, la pasión que describe es algo fuerte e intenso, pero para los demás, es algo que nunca podrían entender, y que ni ella misma podría explicar, porque “sería como el mapa de otra estrella.” Tal vez la vida y las emociones de Mistral fueron la “otra estrella,” por la inconsistencia y constante movimiento de su vida, y tal vez fuera por su supuesto lesbianismo. La idea de que Mistral se sentía tan apartada por su homosexualidad es una teoría popular, y es muy

posible que el mapa de que habla en este poema es el mapa de otra identificación sexual; esta afirmación también explicaría la confusión que sentía Mistral hacia la maternidad, y los roles apropiados para las mujeres. En “La extranjera,” Mistral sigue con sus descripciones de la soledad, si la cual fue causado por su lesbianismo o por su estilo de vida:

Vivirá entre nosotros ochenta años,  
 pero siempre será como si llega,  
 hablando lengua que jadea y gime  
 y que le entienden sólo bestezuelas.  
 Y va a morir en medio de nosotros,  
 en una noche en la que más padezca,  
 con sólo su destino por almohada,  
 de una muerte callada y *extranjera*. (11-18)

Mistral se había mudado muchísimas veces durante su vida, sintiendo una fuerte afición por su primer hogar, Chile, pero sin volver a vivir ahí; por eso, escribe la sensación de no sentirse en casa, diciendo “pero siempre será como si llega.” A causa de tanta mudanza, Mistral tenía sentimientos contradictorios sobre qué quería de la vida, un hecho que continúa el contraste entre su vida local, y su vida internacional, y cuál prefería. Usando la imagen de “bestezuelas,” Mistral intensifica su aislamiento, aliándose solamente con unos seres inhumanos, implicando que ella misma es una bestia. Fuertemente, ella termina el poema con la historia de su muerte, que nadie oyó ni notó. Otro poema que expresa la extrañeza que Mistral sentía es “País de la ausencia,” también parte del libro *Tala*. En este poema, Mistral habla de un “País de la ausencia, / extraño país” y expresa su desencanto con la tierra desconocida:

No echa granada,  
 no cría jazmín,  
 y no tiene cielos  
 ni mares de añil.  
 Nombre suyo, nombre,

nunca se lo oí,  
 y en país sin nombre  
 me voy a morir. (9-16)

En este paisaje, Mistral habla del país en que vive como si fuera un yermo; en comparación con su país, Chile, con granadas y mares de añil, este país no tiene nada que ella conozca o quiera conocer. Otra vez, como en “La extranjera,” Mistral menciona su muerte, expresa la tristeza y desilusión de morir sola, en un lugar que no conoce. La alienación es un tema presente en *Tala*, que fue publicado durante la Guerra Civil Española, pero también hay poemas positivos, de la naturaleza y de las Américas; por otro lado, la mayoría de los poemas en *Lagar*, la siguiente antología de Mistral, son trágicos y oscuros.

### ***Lagar* y sufrimiento espiritual**

La época en que Mistral escribía los poemas de *Lagar* era una época de sufrimiento para la autora; hay poemas fuertes sobre la muerte y la guerra, que reflejan los efectos del holocausto y la Segunda Guerra Mundial, la muerte de la hermana de Mistral, Emelina, y el suicidio de su hijo adoptado, Juan Miguel Godoy, y la agonía que ella sentía (Dana 122). Su amargura es evidente en su poema, “Una palabra,” en que Mistral habla de su sufrimiento y luto como una palabra: “Yo tengo una palabra en la garganta / y no la suelto, y no me libero de ella / aunque me empuje su empellón de sangre” (1-3). Esa palabra que Mistral no puede expresar, y de la cual no puede escapar, es una representación de todos sus sentimientos hacia las tragedias de su vida, y del mundo en el holocausto, y le hace sufrir a Gabriela. Ella describe sus reacciones de tener estos sentimientos dentro de su alma, escribiendo:

No quiero dar señales de que vivo  
 mientras que por mi sangre vaya y venga

y suba y baje por mi loco aliento.  
 Aunque mi padre Job la dijo, ardiendo  
 no quiero darle, no, mi pobre boca  
 porque no ruede y la hallen las mujeres  
 que van al río, y se enrede a sus trenzas  
 y al pobre matorral tuerza y abraza. (10-17)

“La palabra,” el luto, y la tristeza es tan fuerte, que si Mistral la expresa, puede hacerles daño a los demás. Con este poema, Mistral muestra su rabia de lo que ha pasado, y su sufrimiento personal. En su poema “Luto,” Mistral expone la misma tristeza, pero de una manera más tranquila que en “Una palabra,” y describe su luto como si estuviera matando su alma, lentamente:

Todavía los que llegan  
 me dicen mi nombre, me ven la cara;  
 pero yo que me ahogo me veo  
 árbol devorado y humoso,  
 cerrazón de noche, carbón consumado,  
 enebro denso, ciprés engañoso,  
 cierto a los ojos, huido en la mano. (15-21)

Se ve en este paisaje el vacío que sentía Mistral, por las muertes de Emelina, de Juan Miguel, de sus amigos en el holocausto, y de la violencia que había tomado el mundo.

Otra sección de *Lagar* que es muy indicativa de cómo se sentía Gabriela durante esta época de su vida es la sección llamada “Locas mujeres.” En esta parte de la antología, Mistral retrata a varias mujeres, todas consumidas por sus pasiones; aunque no todos los poemas forman un autorretrato de la escritora chilena, sí hay unos elementos autobiográficos. En “La bailarina,” Mistral invoca un sentido de locura completa; aunque la bailarina es, usualmente, una imagen bonita, en este poema, representa la pérdida de la cordura:

La bailarina ahora está danzando  
 la danza del perder cuanto tenía.  
 Deja caer todo lo que ella había,

padres y hermanos, huertos y campiñas  
 el rumor de su río, los caminos,  
 el cuento de su hogar, su propio rostro  
 y su nombre, y los juegos de su infancia  
 como quien deja todo lo que tuvo  
 caer de cuello, de seno y de alma. (1-9)

Mientras la bailarina danza, el acto que supuestamente amaba, pierde todo, sus memorias de su familia y de su niñez. En las descripciones del campo, de los ríos y huertos, se siente un poco de Gabriela, del énfasis que ella siempre ponía en la familia y en el hogar. La sensación que experimenta la bailarina se parece a los sentimientos de soledad que atormentan a Mistral en poemas como “La extranjera.” El sentido de abandono sigue en el poema, junto con la confusión de la bailarina sobre su propia identidad:

Sonámbula, mudada en lo que odia,  
 sigue danzando sin saberse ajena  
 .....  
 Somos nosotros su jadeado pecho,  
 su palidez exangüe, el loco grito  
 tirado hacia el poniente y el levante  
 la roja calentura de sus venas,  
 el olvido del Dios de sus infancias. (38-39; 44-48)

La imagen de la bailarina tiene mucho en común con la imagen de Mistral, quien salió de Chile dejando sus memorias de la niñez, y se sentía abandonada y olvidada. Cuando el poema cambia de tercera persona a primera persona, diciendo que nosotros somos lo que causa la aflicción en la bailarina, Mistral sugiere que ella se siente como si se hubiera perdido a sí misma, y que la culpa es suya. Los poemas en “Locas mujeres” demuestran la introspección de Mistral, que mira hacia su pasado, y se pregunta si ha hecho bien. Las obras *Tala* y *Lagar* con su poesía apasionada, tanto personal como universal, en combinación con el trabajo que Mistral hizo como cónsul en varias ciudades, muestran

claramente que ella no sólo era la Madre de las Américas; aunque valía la idea de ser madre y cuidar a los niños, ella es mucho más que eso.

### **Un contraste con sus contemporáneas**

Gabriela Mistral sí fue feminista, pero tenía un estilo muy distinto de las otras escritoras latinoamericanas de la época, como Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni, y Delmira Agustini. Por sus ideas fuertes sobre la maternidad, ella quería glorificar este aspecto de la vida femenina; en vez de luchar a favor de una posición en el “mundo de los hombres,” ella creó un mundo exclusivamente femenino. Las otras mujeres de la época eran feministas porque defendían a la mujer en una manera franca, criticando a los hombres, y hablando de derechos iguales; Mistral, por otro lado, era una feminista más tranquila y discreta. Como un ejemplo, Alfonsina Storni, en su poema “Tú me quieres blanca,” se enfrenta directamente con el tema del feminismo y le habla abierta y severamente al hombre, enumerando los estereotipos de la “blanca y pura mujer” que no son justos:

Tú me quieres alba;  
me quieres de espumas  
me quieres de nácar.  
Que sea azucena  
Sobre todos, casta.  
De perfume tenue.  
Corola cerrada.  
.....  
(Dios te lo perdone),  
Me pretendes casta  
(Dios te lo perdone)  
me pretendes alba. (1-7; 31-34)

En estas líneas, Storni expresa su rabia hacia los hombres, que esperan que las mujeres sean puras y perfectas, mientras los hombres pueden ser y hacer lo que quieran. En este poema, ella le manda al hombre que regrese a la realidad, para aprender que la vida es

difícil y sucia, y al pedir a la mujer que sea pura, está pidiendo algo que no es justo ni posible: “Huye hacia los bosques; [...] toca con las manos / la tierra mojada; / alimenta el cuerpo / con raíz amarga [...] entonces, buen hombre, / preténdeme blanca, / preténdeme nívea, / preténdeme casta” (35; 39-42; 55-58). Con el sarcasmo al decir “buen hombre,” Storni termina su poema fuertemente, imponiéndose superior al hombre. Storni reconoce los problemas a los que se enfrentan las mujeres, e identifica a los hombres y el machismo como las raíces del problema.

Aunque tenía capítulos de sus antologías de poesía sobre el dolor, la naturaleza y la guerra, Mistral – a diferencia de Storni, Ibarbourou, y Agustini – no escribía específicamente para defender los derechos femeninos frente a los hombres; ella era feminista por sus acciones y su forma distinta de escribir. En contraste con las otras poetas feministas, Mistral no se preocupaba tanto con la batalla literaria entre hombre y mujer; sí se acerca a este concepto en uno de sus primeros poemas, “Dios lo quiere,” pero no es muy evidente en el resto de sus obras. En “Dios lo quiere,” un poema que también puede caer en la categoría de poesía religiosa, Mistral sí amenaza al hombre, pero por razones religiosas. Desde su punto de vista, el amor es algo sagrado y religioso, y le dice al hombre que si él viola su confianza y algo tan divino como el amor, Dios le va a castigar:

Dios no quiere que tú tengas  
sol si conmigo no marchas;  
Dios no quiere que tú bebas  
si yo no tiemblo en tu agua;  
no consiente que tú duermas  
sino en mi trenza ahuecada. (33-38)

Más que una defensa de la mujer, este poema representa una defensa del amor, de la lealtad, y de lo sagrado; es un poema de una mujer abatida por un hombre. Algunos



autores, como Ursula Le Guin, exploran la posibilidad de que este poema no trate del amor de un hombre, sino de un amor homosexual. Hablando de “Dios lo quiere,” Le Guin dice, “If read as poems of homosexual love written in a time and place when such love was abominated, by a woman to whom it was perhaps literally unthinkable, their resonance is very different than if they are read as the love-hate of a woman rejected or disappointed by a man” (Le Guin 4). Mistral, como Storni, en “Tú me quieres blanca,” quería castigar al amante, quien no comparte sus ideales, pero usa el nombre y el poder de Dios. Aunque “Dios lo Quiere,” trata de la traición del hombre o de un amante, por la mayoría de su vida, Mistral escribía de su niñez, de la naturaleza, de sus sentimientos fuertes, sean positivos o negativos, de la muerte, de la guerra, y del mundo, y lo hacía de una manera modesta y para que la gente común, y, en ciertos casos, los niños, la pudieran entender.

Las diferencias entre el estilo de Mistral y el estilo de las mujeres posmodernistas de la época son bien pronunciadas. Licia Fiol-Matta, en *A Queer Mother for the Nation*, discute las opiniones de Cintio Vitier, crítico literario cubano, diciendo: “Vitier argues that the women poets such as Alfonsina Storni and Delmira Agustini were ‘insane,’ ‘delirious,’ and ‘suicidal’ (159). At best, when they were sane – like Juana de Ibarbourou – they were ‘transparent’” (Fiol-Matta 53). De Mistral, Vitier dice:

[...] the stubborn Chilean was joined to forces greater than contemporary feminism, and demonstrated a capacity for a different appetite, of unexpected growth [...] And so she marched forward, proving her stock’s vigor, with a voice that became more vast with time and which accumulated a telluric essence” (cit. en Fiol-Matta 53).

La literatura de Gabriela Mistral no es clasificada en un “ismo,” como posmodernismo o “rubendarismo;” sus obras exceden las etiquetas o categorías. Su prosa y poesía cubren

un muestrario de temas tan vasto que nadie la puede clasificar. Storni, Ibarbourou, Agustini, y las otras mujeres de esa época eran autores muy impresionantes; escribían para defender a la mujer, y demandar su igualdad. Sin embargo, ellas se quedaban en ese género, y fueron clasificadas como “posmodernistas” y “feministas,” mientras Mistral creció a ser más.

### **Los “Recados”**

Además de su poesía, Mistral también escribió “Recados,” que son mensajes, ensayos y cartas que ella envió a varios periódicos durante su vida; es importante mencionarlos, porque es una forma única en que ella apoya a las mujeres del mundo. Ella publicó 150 recados entre los años 1919 y 1951, y muchos están dedicados a mujeres que admiraba y con quienes se identificaba; de hecho, Mistral escribió un recado para Alfonsina Storni (Agosín 17). En este recado, titulado simplemente “Alfonsina Storni,” Mistral empezó diciendo: “Me habían dicho: ‘Alfonsina es fea,’ y yo esperaba una fisonomía menos grata que la voz escuchada por teléfono [...] Y cuando abrí la puerta a Alfonsina, me quedé desorientada, y hasta tuve la ingenuidad de la pregunta: ‘¿Alfonsina?’ – ‘Sí, Alfonsina,’ y ella se ríe con una buena risa cordial” (169). En sus “Recados,” Mistral quería crear una nueva actitud hacia las obras de las mujeres; al contar que Alfonsina no es fea, sino una mujer bella con una sonrisa cordial, rompió estereotipos sobre las mujeres feministas. Mistral sigue elogiando a Alfonsina y también a sus otras contemporáneas:

No hay nada que decir de la poetisa, acaso sea el poeta argentino que se puede poner después de Lugones [...] Ella está al lado de Juana, la admirable, con el derecho de su poesía rica, que tiene todos los motivos variada por humana y por humana piadosa, cruel, amarga y juguetona. La alabanza dilatada sobre con ella. [...] Tuve con Alfonsina el momento de mayor compenetración cuando me hizo el elogio total que debemos a

Delmira Agustini. – “Ella – me dijo – es la mayor de nosotras, y no debemos dejar que se la olvide.” (170).

En su recado a Alfonsina Storni, Mistral no reconoce sólo los logros de su contemporánea, sino los de las otras mujeres también. Estas obras son su manera de alabar a otras mujeres, y hacer que todo el mundo las conozca. Su actitud modesta, admirando a las otras poetas, y nunca mencionando a sí misma, refleja el tono modesto que hay en tanta de su poesía. Aunque ella no escribe de una manera parecida a las mujeres posmodernistas, Mistral las agradece, y las apoya, lo cual es un elemento clave de su feminismo único.

Mistral no sólo escribía recados para mujeres de su época, sino también para mujeres del pasado, para hacer que la gente las recordara. En “Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz,” Mistral escribe un biografía pequeña de esta mujer del siglo XVII. Sor Juana, una monja y escritora, rechazó la posición inferior de la mujer, y en una carta famosa, defendió sus derechos de escribir al obispo con el seudónimo, Sor Filotea; muchos la describen como la primera feminista de las Américas. En su silueta a Sor Juana, Gabriela describe el pueblo donde nació Sor Juana: “Dice Nervo que la atmósfera en ese pueblo es extraordinariamente clara. Bebía ella el aire fino de las tierras altas, que hace la sangre menos densa y la mirada más tímida, y que vuelve la respiración una leve embriaguez. Es el aire delgado, maravilloso, como la delgada agua de nieves” (137). Mistral describe el pueblo de Sor Juana de una manera apasionada, y le hace al lector sentirse como si estuviera ahí. Al decir que cada elemento de la naturaleza es “clara,” “fino,” y “maravilloso,” implica que la mujer criada en esta naturaleza, Sor Juana, también es así, e inculca en los que oyen estos versos cierta estimación y curiosidad hacia la mujer. Este fue el objetivo de Mistral al escribir los “Recados,” causar en la gente un

aprecio hacia las mujeres que habían afectado personalmente a Gabriela Mistral y también a todo el mundo.

### **Conclusión**

Lucila Godoy Alcayaga, también conocida como “La Madre de América” y “La Divina Gabriela,” fue una escritora y viajera internacional que hoy en día la mayoría de sus lectores conoce por su seudónimo, Gabriela Mistral. Aunque Mistral era una mujer de origen muy humilde, ella se convirtió en una de las intelectuales chilenas más importantes del siglo XX y llegó a representar a Chile ante otros países tanto en América como en Europa. En efecto, toda su vida estuvo llena de contrastes: fue maestra en una escuela rural y también fue embajadora de Chile en Europa; escribió poemas y canciones para niños y fue la primera persona latinoamericana en recibir el premio Nobel de literatura; en algún momento afirmó que el papel más importante para una mujer era ser madre, pero ella nunca tuvo hijos. En mi opinión, reconocer este tipo de contrastes es importante para descubrir las múltiples conexiones que existen entre la vida de Gabriela Mistral y sus poesías, cuyas temáticas y obsesiones frecuentemente nos remiten al Valle de Elqui y a los amores, las tragedias, o el sentimiento de alienación que había experimentado su autora. Pero para entender mejor la relevancia de sus contribuciones debemos ir más allá y apreciar las múltiples maneras en que ella lo fue todo.

Como ha indicado este resumen de la vida, la literatura y los críticos de Gabriela Mistral, ella era una mujer muy complicada; frecuentemente, sus textos y sus acciones parecen tener mensajes diferentes. Sin embargo, con un análisis comprensivo de su vida, sus creencias, su prosa, y su poesía se revela que su vida no es tan contradictoria como parece a primera vista. Aunque *Lecturas para mujeres* tiene elementos que pueden ser

interpretados como patriarcales, un panorama de su poesía revela que para lo que Gabriela valoraba más que todo fue para criar a los niños y ser madre; entonces, defendía una posición materna porque ella creía que ser madre era el trabajo más estimado de todos, no porque ella no creyera en derechos iguales para mujeres o porque creyera que los hombres eran más capaces. De hecho, mientras muchas de las otras mujeres de la época, como Alfonsina Storni, escribían en contra del hombre, Mistral casi nunca menciona a los hombres en sus textos sino que se concentra totalmente en la mujer, y escribe con un sentido de feminismo más discreto que otras autores. Su tipo de feminismo es único; Mistral escribía y actuaba como si no hubiera barreras entre hombres y mujeres, y fue un líder para las mujeres con su ejemplo. Fue cónsul en numerosos lugares en el mundo, escribía poemas simples, pero profundos, con que todo el mundo se identificaba, y, en sus “Recados,” reconoció el trabajo de muchas mujeres tanto de su época, como Alfonsina Storni, como del pasado, como Sor Juana Inés de la Cruz. Al mostrar su aprecio por esas mujeres, Gabriela hizo que todo el mundo les empezara a conocer. Con su manera distinta de imponerse como mujer y de romper las normas sociales de la época, Gabriela sugiere que hay otro tipo de feminismo que merece reconocimiento.

Hay críticos que categorizan a Mistral solamente como “La Madre de Las Américas,” pero es claro en sus obras y en su vida que ella fue mucho más que eso; Mistral casi nunca les hizo caso a los hombres, y todo su trabajo fue dedicado a educar a la mujer, apoyar a la mujer o glorificar a la mujer. Estos actos son los de una madre figurativa, sí, pero también de una intelectual independiente y fuerte. La vida de Gabriela Mistral y los mensajes de sus textos sí son complicados; sin embargo, con todo el

contexto, en un plano global, su amor por la maternidad, la falta que sentía por no tener hijos, sus textos humildes y entendibles, y su apoyo para las otras mujeres del mundo caben en un retrato bello de esta mujer magnífica que era feminista, ganadora del Premio Nobel de Literatura, intelectual, cónsul internacional, y madre simbólica para todo el mundo.

## Obras Citadas

- Agosín, Marjorie. Introduction. *Women*. By Gabriela Mistral. Buffalo: White Pine Press, 2000. 3-21. *Google Books*. Web. 12 April. 2011.
- Aguilera, Francisco. Foreward. *Selected Poems of Gabriela Mistral*. By Doris Dana. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1971. xi-xiv. Print.
- Arce de Vázquez, Margot. *Gabriela Mistral the Poet and her Work*. New York: New York UP, 1964. Print.
- Bates, Margaret. Introduction. *Selected Poems of Gabriela Mistral*. By Doris Dana. Baltimore, MD: Johns Hopkins Press, 1971. xv-xxvi. Print.
- Bruzelius, Margaret. "Mother's Pain, Mother's Voice: Gabriela Mistral, Julia Kristeva, and the Mater Dolorosa." *Tulsa Studies in Women's Literature*. 18.2 (1999): 215-33. *JSTOR*. Web. 21 Feb. 2011.
- Calderón, Alfonso. "Entrevista Póstuma de Gabriela Mistral." *Antología Poética de Gabriela Mistral*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1974. 13-30. *Google Books*. Web. 12 April. 2011.
- Couch, Randall. Introduction. *Madwomen: The Locas Mujeres Poems of Gabriela Mistral*. By Randall. Chicago: U of Chicago P, 2008. 1-28. Print.
- Dana, Doris. Introduction. *Selected Poems of Gabriela Mistral*. By Dana. Baltimore, MD: Johns Hopkins Press, 1971. 121-23. Print.
- Daydí-Tolson, Santiago. "Biography: Gabriela Mistral." *Poetry Foundation*. n.d. Web. 12 April. 2011.
- Fiol-Matta, Licia. *A Queer Mother for the Nation: The State and Gabriela Mistral*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2002. Print.

- Le Guin, Ursula K. Introduction. *Selected Poems of Gabriela Mistral*. By Le Guin. Albuquerque: U of New Mexico P, 2003. 3-5. Print.
- Le Guin, Ursula K. Afterword. *Selected Poems of Gabriela Mistral*. By Le Guin. Albuquerque: U of New Mexico P, 2003. Print.
- Marchant, Elizabeth. "The Professional Outsider: Gabriela Mistral on Motherhood and Nation." *Latin American Literary Review* 27.53 (1999): 44-66. *JSTOR*. Web. 29 March. 2011.
- Marchant, Elizabeth. *Critical Acts: Latin American Women and Cultural Criticism*. Gainesville, FL: Florida UP, 1999. *Google Books*. Web. 29 March. 2011.
- Miller, Francesca. *Latin American Women and the Search for Social Justice*. Hanover, NH: New England UP, 1991. *Google Books*. Web. 18 April. 2011.
- Miller, Nicola. "Recasting the Role of the Intellectual: Chilean Poet Gabriela Mistral." *Feminist Review* 79 (2005): 134-49. *JSTOR*. Web. 21 Feb. 2011.
- Mistral, Gabriela. "A la mujer mexicana (Lectura en el Congreso Mexicano del Niño)." *Gabriela y México*. Ed. Pedro Pablo Zegers. Santiago, Chile: RIL editores, 2007. 65-67. *Google Books*. Web. 29 March. 2011.
- Mistral, Gabriela. "Alfonsina Storni." *Gabriela Mistral: Selected Prose and Prose-Poems*. Ed. Stephen Tapscott. Austin, TX: U of Texas P, 2002. 169-71. Print.
- Mistral, Gabriela. "Dios lo quiere." *Selected Poems of Gabriela Mistral*. Ed. Ursula K. Le Guin. Albuquerque: U of New Mexico P, 2003. 16-17. Print.
- Mistral, Gabriela. "El suplicio." *Selected Poems of Gabriela Mistral*. Ed. Ursula K. Le Guin. Albuquerque: U of New Mexico P, 2003. 10. Print.



- Mistral, Gabriela. "La bailarina." *Madwomen: The Locas Mujeres poems of Gabriela Mistral*. Ed. Randall. Chicago: U of Chicago P, 2008. 42-44. Print.
- Mistral, Gabriela. "La extranjera." *Selected Poems of Gabriela Mistral*. Ed. Ursula K. Le Guin. Albuquerque: U of New Mexico P, 2003. 192. Print.
- Mistral, Gabriela. "La maestra rural." *WikiSource*. n.d. Web. 18 April. 2011.
- Mistral, Gabriela. "Lecturas para mujeres." *Gabriela y Mexico*. Ed. Pedro Pablo Zegers. Santiago, Chile: RIL editores, 2007. 99-105. *Google Books*. Web. 29 March. 2011.
- Mistral, Gabriela. "Luto." *Selected Poems of Gabriela Mistral*. Ed. Ursula K. Le Guin. Albuquerque: U of New Mexico P, 2003. 298-300. Print.
- Mistral, Gabriela. "Meciendo." *Selected Poems of Gabriela Mistral*. Ed. Doris Dana. Baltimore, MD: Johns Hopkins Press, 1971. 42. Print.
- Mistral, Gabriela. "Mis libros." By. Daydí-Tolson, Santiago. "Biography: Gabriela Mistral." *Poetry Foundation*. n.d. Web. 12 April. 2011.
- Mistral, Gabriela. "País de la ausencia." *Selected Poems of Gabriela Mistral*. Ed. Ursula K. Le Guin. Albuquerque: U of New Mexico P, 2003. 190. Print.
- Mistral, Gabriela. "Pan." *Anthology of Spanish American Poetry: The Twentieth Century*. Ed. Thomas D. Spaccarelli. Sewanee: The University of the South, 2007. 61-62. Print.
- Mistral, Gabriela. "Poema del hijo." *Selected Poems of Gabriela Mistral*. Ed. Ursula K. Le Guin. Albuquerque: U of New Mexico P, 2003. 28-32. Print.

- Mistral, Gabriela. "Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz." *Gabriela Mistral: Selected Prose and Prose-Poems*. Ed. Stephen Tapscott. Austin, TX: U of Texas P, 2002. 137. Print.
- Mistral, Gabriela. "Una palabra." *Selected Poems of Gabriela Mistral*. Ed. Ursula K. Le Guin. Albuquerque: U of New Mexico P, 2003. 302. Print.
- Mistral, Gabriela. "Volverlo a ver." *Selected Poems of Gabriela Mistral*. Ed. Doris Dana. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1971. 14. Print.
- Rosenbaum, Sidonia Carmen. *Modern Women Poets of Spanish America*. New York: Cocce Press, 1945. Print.
- Storni, Alfonsina. "Tú me quieres blanca." *Anthology of Spanish American Poetry: The Twentieth Century*. Ed. Thomas D. Spaccarelli. Sewanee: The University of the South, 2007. 48-49. Print.
- Tapscott, Stephen. *Gabriela Mistral: Selected Prose and Prose-Poems*. Austin, TX: U of Texas P, 2002. Print.